

Resumen ejecutivo

Trabajadoras y trabajadores a domicilio en Bangkok, Tailandia

Actualmente, se reconoce ampliamente que un importante y, en algunos contextos, creciente porcentaje de las trabajadoras y de los trabajadores en el mundo en desarrollo gana sus medios de sustento en la economía informal. Sin embargo, la persistencia, el crecimiento y las características del empleo informal en ciudades como Bangkok no son bien comprendidos. Los trabajadores a domicilio –aquellos que realizan trabajo remunerado en sus hogares o en sus alrededores– representan aproximadamente 2 millones de miembros de la fuerza laboral de Tailandia. Estos trabajadores –mayoritariamente mujeres– suelen tener la menor seguridad y los ingresos más bajos entre los trabajadores tailandeses, situándolos entre los trabajadores peor pagados del mundo.

En 2011, los socios del proyecto Ciudades Inclusivas se propusieron proporcionar evidencia fiable y empírica sobre la diversidad de las fuerzas motoras, tanto positivas como negativas, que afectan las condiciones de trabajo, a través del tiempo, para los trabajadores informales urbanos de tres sectores –el trabajo a domicilio, el reciclaje y la venta ambulante– en 10 ciudades en África, Asia y América Latina. Los trabajadores a domicilio en Bangkok representaron uno de los grupos participantes.

Bajo la guía y coordinación general de la red global Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO), se llevaron a cabo entrevistas y discusiones de grupos focales de junio a agosto de 2012.

Participaron 75 trabajadoras a domicilio, en 15 grupos focales. También se administró un cuestionario de encuesta a las 75 participantes de los grupos focales, y a 75 trabajadores más, para obtener un total de 150 trabajadores. Esta investigación evaluó las características individuales y sectoriales, las fuerzas motoras y los cambios en el sector, así como los vínculos entre lo formal y lo informal, y los vínculos con la ciudad y el marco regulatorio formal. Los hallazgos también proporcionaron un análisis de, y una comparación entre, las dos categorías de empleo más importantes de las trabajadoras a domicilio –los autónomos y los subcontratado– por tamaño y diversas condiciones de empleo.



foto: S. Tubsakul

Hallazgos

Las características de las trabajadoras

Se determinó que las participantes del estudio figuraban entre los trabajadores menos escolarizados de Bangkok; sustancialmente menos escolarizadas que la fuerza laboral formal, pero también con menos escolaridad que los demás trabajadores informales, lo que sugiere que existen pocas alternativas para otras formas de empleo. Muchas trabajadoras, especialmente las de mayor edad, confirmaron que habían trabajado de manera informal desde una edad temprana.

Casi todas las mujeres del estudio reportaron más de un sostén económico en sus hogares, que incluían en promedio tres adultos en edad de trabajar. Sin embargo, es más probable que estas personas sean trabajadores informales que trabajadores formales. Casi la mitad de las encuestadas dijo que sus propios ingresos representaban la principal fuente de ingresos del hogar, aunque esto era cierto para el doble de las trabajadoras autónomas, comparadas con las trabajadoras subcontratadas. Los hogares de las trabajadoras subcontratadas también dependen fuertemente de los salarios formales de otro miembro del hogar. Las participantes en la encuesta del estudio tienen pocas fuentes de ingreso más allá de los ingresos de empleo. Esta dependencia de los ingresos informales sugiere que los hogares de las encuestadas son bastante pobres. Durante la discusión, las trabajadoras confirmaron que tenían pocos ahorros o que carecían de ellos, y que un gran porcentaje de sus ingresos se utilizaba para cubrir las necesidades básicas del hogar.

La economía

La volatilidad en la economía nacional y las economías globales son el principal motor de la inestabilidad de la demanda, y fueron identificadas como problema por el 74% de las trabajadoras a domicilio autónomas y el 55% de las trabajadoras a domicilio subcontratadas. Inundaciones sin precedentes y un lento crecimiento de la economía mundial debilitaron la demanda de bienes de consumo locales y detuvieron, o redujeron, los pedidos de las fábricas para algunas de las trabajadoras subcontratadas. El 47% de las trabajadoras autónomas y el 33% de las trabajadoras subcontratadas sufrieron una caída en sus ingresos en los 12 meses anteriores al estudio. La evidencia sugiere que las trabajadoras subcontratadas fueron las primeras en perder sus contratos, y cuando los pedidos regresaban, existía la expectativa de que rápidamente hicieran el trabajo atrasado.

Instituciones y respuestas

Las trabajadoras subcontratadas esperaban que los pedidos repuntaran. Las trabajadoras autónomas trataron de trabajar más duro –aceptar trabajo adicional o trabajar más horas– y de minimizar sus costos laborales. Las medidas de estímulo del gobierno central iban dirigidas a los trabajadores formales y obtuvieron resultados mixtos para los trabajadores informales porque estimulaban el consumo pero hacían subir los precios de los insumos. La mayoría de las encuestadas redujeron sus gastos domésticos, especialmente en comida, y



foto: S. Tubsakul

recurrieron a la ayuda económica de su familia extendida o sus vecinos y, a veces, de prestamistas informales.

Las dinámicas de la cadena de valor

El trabajar sin contratos válidos y en la base de cadenas de valor medianas o largas fueron fuerzas motoras claves que debilitan la capacidad de las trabajadoras a domicilio subcontratadas para ejercer control sobre los términos y las condiciones de su trabajo. Las trabajadoras subcontratadas tuvieron poco o ningún contacto con la empresa principal o incluso su subcontratista. El 60% de las trabajadoras subcontratadas manifestó que sus salarios eran fijados por sus subcontratistas, y el 51% manifestó que eran capaces de negociar con sus contratistas. Su dependencia con los contratistas hacía que tuvieran miedo de represalias por trabajos mal hechos o lentos, o por esfuerzos por aumentar su seguridad de empleo. Entre las trabajadoras a domicilio autónomas, las fuerzas duales de los altos costos de los insumos y la presión de la competencia restringieron los sistemas de fijación de precios y reducían el poder de negociación con los clientes. Las productoras autónomas tuvieron que gastar el 80% o más de sus ingresos en insumos, y tuvieron grandes dificultades para competir contra las grandes empresas minoristas, a menudo internacionales, omnipresentes en Bangkok, quienes tenían acceso a productos baratos de importación o podían comprar grandes cantidades a un costo menor.

Instituciones y respuestas

Las trabajadoras subcontratadas tuvieron pocas respuestas para abordar la cuestión del poder de negociación. La mayoría respondió trabajando más duro y más rápido. Las trabajadoras autónomas hicieron ajustes en sus costos y la gama de productos pero tuvieron pocos medios para competir contra las grandes empresas minoristas. Las instituciones que apoyaban a las trabajadoras a domicilio fueron aquellas que podían proporcionar ayuda con capacitación (HomeNet, otras ONG, la Office of Non-Formal Education) y los actores que podían proporcionar asistencia inmediata

con actividades de producción o asistencia financiera (otros trabajadores, trabajadores familiares no remunerados y vecinos).

La ciudad

La falta de respuesta entre las oficinas del gobierno local es un factor importante que afecta las condiciones de trabajo de las personas encuestadas en el estudio, incluyendo sus inversiones de tiempo y dinero, así como su seguridad. Si bien la mayoría de las trabajadoras tiene acceso a servicios básicos, reportaron calles en mal estado y un transporte público ineficiente, lo que limita las oportunidades económicas de las trabajadoras autónomas y aumenta la dependencia de las trabajadoras subcontratadas de sus contratistas. Los desalojos y las reasignaciones de tierras –sin consultarlas– también tuvieron importantes impactos para los medios de sustento y el bienestar de las trabajadoras porque alteran las comunidades y reorganizan las relaciones espaciales de las trabajadoras con los mercados y los clientes y/o compradores. Los esfuerzos de descentralización también crearon confusión acerca de cuáles agencias y actores gubernamentales eran responsables de las decisiones claves de políticas y de planificación.

Se determinó que por las políticas y prácticas confusas e inaccesibles las trabajadoras a domicilio se sintieron obligadas a tomar parte en los marcos regulatorios locales. Se han implantado nuevas protecciones laborales para aumentar la seguridad de las trabajadoras a domicilio subcontratadas, pero no queda claro si el gobierno destinará la atención y los recursos adecuados para hacer respetar estas leyes. Sin medidas para garantizarlas, las protecciones hacen poco para asegurar mejores condiciones de trabajo para las trabajadoras a domicilio. Además, existe un déficit de suscripción a los nuevos programas para extender la seguridad social a las trabajadoras informales y otorgar préstamos a las trabajadoras subcontratadas, debido a la ignorancia, las precondiciones poco realistas y el escepticismo de la comunidad respecto al gobierno.

Instituciones y respuestas

Las encuestadas dicen que tuvieron contacto poco frecuente e indirecto con los administradores locales en la oficina del distrito, quienes, a su vez, tenían recursos financieros y humanos limitados para ayudar a las trabajadoras a domicilio. La mayoría de las trabajadoras pudieron ofrecer pocas estrategias para reducir esta “distancia” de las autoridades locales, y la actitud y las acciones no favorables de los funcionarios locales no ayudan mucho en ello. Las trabajadoras siguen dependiendo de programas de la comunidad informal –tales como fondos de ahorro comunitarios– para situaciones de emergencia como enfermedades o muerte. Las organizaciones con base de miembros también proporcionan una red de seguridad social informal para algunas de las participantes. También sirvieron como fuente de información e incidencia en materia de políticas y programas relacionados con los medios de sustento de las trabajadoras, aunque los datos disponibles del estudio no permiten determinar específi-



foto: S. Tibsakil

camente cuál es la relación causal entre la membresía (duración e intensidad de colaboración) y los resultados para los medios de sustento.

El clima

Las trabajadoras a domicilio están afectadas por fenómenos estacionales: las ventas varían en función de la estación y bajan en períodos de lluvias. Además, son especialmente vulnerables a fenómenos meteorológicos graves como inundaciones, especialmente si viven en grandes proyectos habitacionales en zonas remotas de la ciudad que carecen de servicios. Las malas condiciones de vivienda, junto con calles y una infraestructura deficientes, pueden implicar que la asistencia tarde más en llegar a estos hogares, que se interrumpa el acceso a contratistas y mercados, y que aumenten los impactos a largo plazo de estos fenómenos. Si el hogar es el lugar de trabajo, daños al hogar son doblemente devastadores porque afectan el nivel de ingresos de la familia directamente. Las inundaciones en 2011 fueron especialmente destructivas, pero se prevé que estas condiciones se vuelvan más frecuentes como resultado del cambio climático global.

Instituciones y respuestas

Con frecuencia, las trabajadoras dijeron que habían sido reubicadas por la National Housing Authority (NHA) a zonas más propensas a inundaciones.

Durante y después de las inundaciones de 2011, la producción fue severamente afectada, y hubo una fuerte contracción en el consumo doméstico. Ello llevó a una caída de la demanda de trabajo a domicilio. Los consumidores locales compraron menos, y menos frecuentemente, productos de los productores autónomos, o incluso dejaron totalmente de comprar productos de ellos. Muchas trabajadoras subcontratadas enfrentaron una escasez o cancelación de pedidos también. Los gobiernos locales tardaron en responder y llegar a las comunidades de los trabajadores durante los esfuerzos de recuperación, exacerbando las dificultades.

Conclusiones

Los hallazgos del estudio muestran las siguientes conclusiones. Las trabajadoras a domicilio de Bangkok:

- tienen muchos vínculos hacia adelante y hacia atrás con empresas y actores a través de un continuo informal-formal.
- son una parte fundamental de las cadenas de producción industriales modernas, centrales para el crecimiento industrial de Tailandia, especialmente las trabajadoras a domicilio subcontratadas.
- continúan operando en un ambiente regulatorio desconocido en gran medida, no adecuado y a veces hostil a ellas, especialmente con respecto a los impuestos, el acceso a la seguridad social y los papeles y responsabilidades administrativas de las autoridades locales.
- no tratan de evitar la regulación pero no pueden ver cómo incidir en marcos regulatorios o cómo podrían beneficiarse de ellos
- enfrentan políticas económicas y urbanas –estándares de salarios y empleo, reubicación y decisiones sobre el uso de la tierra– que a veces son decretadas sin consultas y con poca consideración de los impactos sobre su bienestar y sus medios de sustento.
- dependen en gran medida de la infraestructura y de los servicios de Bangkok –especialmente calles, servicios públicos y transporte público confiables– y hacen importantes contribuciones al bienestar económico, social y ambiental de la ciudad.

La naturaleza de los vínculos económicos y urbanos del trabajo a domicilio, su tamaño y contribución económica a la economía de Tailandia, así como la considerable vulnerabilidad de las trabajadoras requieren que el gobierno central y los gobiernos locales busquen saber más de, y entender mejor a, las trabajadoras a domicilio. Estos conocimientos se pueden obtener mediante estadísticas e investigación, pero también vía



foto: S. Tibsakul

participación directa por conducto de procesos participativos, visitas a la comunidad y la asignación de mayores recursos a las oficinas de desarrollo comunitario en toda la ciudad. Los entornos regulatorios deberían ser diseñados más adecuadamente para ocuparse de los problemas a los que se enfrentan las trabajadoras a domicilio. Además, se debería hacer más para instruir a los trabajadores informales sobre las ventajas de incidencia en el ambiente regulatorio, y para garantizar que los beneficios lleguen a quienes van dirigidos. Mayor visibilidad en los procesos de planificación y de políticas y una mejor comunicación y consulta entre las agencias y las trabajadoras a domicilio o sus representantes –como HomeNet Tailandia– ayudarán a evitar futuras decisiones de políticas que continúen perjudicando a los trabajadores vulnerables y asegurarán que sus aportaciones locales correspondan a su fuerte impacto local. De lo contrario se aumentarán las vulnerabilidades urbanas. También, de manera importante, se traducirá en oportunidades perdidas para desarrollar ciudades fuertes y, a su vez, una Tailandia económicamente fuerte.



Ciudades Inclusivas: Lanzado en 2008, el proyecto de Ciudades Inclusivas tiene como objetivo fortalecer las organizaciones con base de miembros (OBM) de trabajadores pobres en los ámbitos de organización, análisis de políticas e incidencia, a fin de garantizar que los trabajadores informales urbanos tengan las herramientas necesarias para hacer escuchar su voz en los procesos de planificación urbana. Ciudades Inclusivas es un proyecto de colaboración entre OBM de trabajadores pobres, alianzas internacionales de OBM y de aquellos que apoyan el trabajo de las OBM.

Para leer los reportes de ciudad, los sectoriales y los globales, visite: www.inclusivocities.org/es/emei.